
GAZETA DEL GOBIERNO**DEL VIÉRNES 30 DE JUNIO DE 1809.**

BOHEMIA.*Praga 17 de mayo.*

El justo, el piadoso, el benéfico, el omnipotente Napoleón, receloso de que los húngaros traten de cumplir religiosamente lo que han ofrecido á su legítimo y amado Soberano, y le suministren en prueba de su fidelidad y afecto los inmensos auxilios con que justamente cuenta; procura disuadirlos de tan criminal propósito por medio de la siguiente proclama:-

„ Húngaros: el Emperador de Austria, infiel á sus tratados, é ingrato á la generosidad de que tan repetidas pruebas le he dado, ha tenido la osadía de atacar á mis ejércitos, y yo he rechazado esta agresion tan injusta. Aquel Dios, que es el supremo árbitro de las victorias, y que irremisiblemente castiga la ingratitude y la perfidia, se ha declarado manifiestamente en favor de mis armas. El Emperador de Austria, y no el Rey de Hungría, es quien me hace la guerra; porque segun vuestra constitucion no puede hacerla sin vuestro consentimiento.

„ Húngaros: ya ha llegado el momento de que recobreis vuestra independendia. Yo os ofrezco la inviolabilidad de vuestro territorio, de vuestra libertad, y de vuestra constitucion; y dexo á vuestro arbitrio la eleccion de si esta última ha de permanecer segun ahora subsiste, ó si la habréis de modificar con proporcion á lo que requiere el espíritu de los tiempos presentes, y el interés de vuestros ciudadanos. No exijo de vosotros cosa alguna; sino solo deseo que seais una nacion libre é independiente. Vuestra

conexión con el Austria no os ha producido mas que gravísimos males; puesto que por su causa habeis derramado vuestra sangre en payses remotos, y habeis sacrificado vuestros principales intereses á los de los Estados austriacos hereditarios. Vosotros formais la mas importante parte del Imperio; y sin embargo, se os ha mirado siempre como una provincia conquistada, y habeis sido constantemente víctimas de pasiones extrañas. Vuestro idioma y vuestras costumbres nacionales os separan esencialmente de los austriacos; y con justicia os mostrais orgullosos por vuestro antiguo é ilustre origen. Recobrad, pues, vuestra existencia como nacion; elegid por vosotros mismos vuestro Rey; que os gobierne solo para vuestro bien y felicidad; que resida perpetuamente entre vosotros; y que esté únicamente rodeado de vuestros propios ciudadanos y soldados. Húngaros, esto es todo lo que la Europa entera, que tiene puestos los ojos en vosotros, espera de vuestra sabiduría, y lo único que os pido.

» Una eterna paz, relaciones ventajosas de comercio, y una reconocida independendia, serán vuestra recompensa si os mostrais dignos de vuestros antepasados y de vosotros mismos.

» No desprecieis tan franca y generosa oferta; y no volveréis á derramar vuestra sangre en defensa de Príncipes débiles, juguetes de sus Ministros, vendidos á la Inglaterra, á ese enemigo eterno del continente, y cuya prosperidad no tiene otro fundamento que el monopolio y nuestras disensiones.

» Reunios, pues, en una Dieta nacional, con arreglo á la antigua costumbre de vuestros antepasados, en las llanuras de Racos, y hacedme saber vuestra decision.—Napoleon.»

La lástima es que esta proclama producirá ciertamente un efecto diametralmente contrario del que se propuso su *augusto y benigno* autor, porque por una inexplicable fatalidad se le olvidó alegar, en apoyo de la sinceridad de sus generosas ofertas, y de la *escrupulosa religiosidad* con

que sabe cumplirlas, los paternales desvelos con que promueve la *felicidad* de todos los payses que han tenido la docilidad y buena fé de creerlas y aceptarlas. Francia, Italia, Holanda, Suiza, Baviera; Polonia, Westfalia, y sobre todo España podrán ser testigos del respeto con que el Emperador de los franceses mira los derechos de las naciones; y de la libertad que les concede para elegirse el rey y la constitucion que mas les acomode. Por esta razon á él solo le es permitido hacer venir, desde el Vistula hasta el Guadiana, individuos de quantas naciones tienen la *dicha* de estarle sometidas, á derramar su sangre para el establecimiento de la raza napoleónica, y asesinar á quantos tengan la osadía de resistirse á llevar las cadenas que S. M. I. y Real tenga la inefable bondad de imponerles.

AUSTRIA.

Viena 6 de mayo.

Nuestra Corte, con todas las riquezas, archivos y demás efectos de alguna importancia, se ha trasladado á Buda, y la han seguido á aquella ciudad los Embaxadores y Ministros extrangeros. Los prisioneros franceses han partido igualmente para Hungría. Nuestro Soberano ha pasado á Budweis en Bohemia, á conferenciar con el Archiduque Carlos, que ha tomado posicion en Walmunchen. Los particulares de esta Ciudad han puesto en salvo con anticipacion sus personas y bienes, en vista de los movimientos de los exercitos, y de los anuncios que á este fin les habia dado el Gobierno. El General Hiller ha efectuado su retirada por la orilla derecha del Danubio; pero con el mejor orden, aunque perseguido por el principal exercito francés. Se ha reforzado no solo con las milicias, sino tambien con un cuerpo considerable de caballería, sacado de la insurreccion húngara; y se ha reunido al Archiduque Generalísimo en St. Polten.

El Archiduque Palatino de Hungría ha dirigido al exercito de insurreccion de la Nobleza húngara una enérgica pro-

clama en que hace ver la urgente necesidad de que inmediatamente avanze á las fronteras del reyno. „Ha llegado, dice, el tiempo en que todos los obstáculos y aun las imposibilidades aparentes se deben superar para mantener el honor de la valerosa Nobleza de Hungría. El valor y espíritu nacional, y la fidelidad á nuestro Soberano y á nuestra Patria, deben suplir todo lo que pueda faltarnos para el logro de tan ardua y gloriosa empresa. La Patria está en manifiesto é inminente peligro, y nuestra resolución debe ser *libertarla ó morir*. La union, la actividad y la constancia son los únicos medios de preservarnos del mas ignominioso yugo. Ya ha llegado el tiempo de que la Nobleza húngara dé á su Soberano nuevas pruebas de su fidelidad y afecto. S. M. está bien persuadido de que á tan dignos vasallos ningun esfuerzo, ningun sacrificio les parecerá demasiado, para alexar de nosotros la infame esclavitud que nos amenaza. Por mi parte tengo la mayor confianza en que la Nobleza húngara, que tantas veces ha defendido el trono, frustrará ahora los ambiciosos y perversos designios del enemigo.”

BOLETIN 14.

Orden del dia del ejército Imperial y Real.

Ya que ha llegado un parte general de S. A. I. el Archiduque Generalísimo, el qual abraza todas las operaciones del ejército grande desde el 19 hasta el 25 de abril, y de las quales no eran conocidos sino algunos fragmentos, se participan ahora al público en conexión con aquellos.

Quartel general de Katzenberg 25 de abril.

Despues del paso del Iser continuó el ejército su marcha á lo largo del Danubio con direccion á Kehlheim, lo

uno por ponerse en mejor comunicacion con el 1.º y 2.º cuerpo del ejército, que se habian adelantado ya hasta Neumark y Hemau, y lo otro para evitar en los desfiladeros de Abach y Post-Saal que las quatro divisiones de Gudin, Morand, Friand, y St. Hilaire, y las de caballería de S. Sulpice y de d^e Espagne, baxo el mando del Mariscal Davoust en Ratisbona, se reuniesen con las tres divisiones bávaras acampadas cerca de Abensperg. Con este objeto fuéron el 19 reconcentrados en Kloster-Ror, mediante una marcha forzada, el 3.º y 4.º cuerpo con el 1.º de reserva: el 5.º se quedó en Siegenburgo para observar á los bávaros, y el 6.º tuvo la órden de cubrir desde Mosburg por Au y Mainburg el flanco izquierdo del ejército en su marcha hácia adelante.

El 20 S. A. I. el Generalísimo conduxo los tres primeros cuerpos por Gross-Muss y Viehhausen hácia el enemigo, que se hallaba acampado delante de Ratisbona entre los dos caminos de Abach y Eckmühl.

En las alturas detrás de Puch y Hausen se encontró el ejército con un reconocimiento enemigo: las vanguardias comenzaron á combatir, y las columnas continuaron su marcha.

El Mariscal Davoust conoció muy en breve el peligro que le amenazaba por el único camino de comunicacion por Abach, y vió la necesidad de asegurarla con las mayores fuerzas posibles. Nos vino al encuentro con todas sus fuerzas, y la batalla comenzó á ser general. Por ámbas partes se peleó con indecible obstinacion hasta la entrada de la noche, y por ámbas hubo grande pérdida. El ala derecha penetró al fin hasta Dinzing; pero el enemigo habia cargado con la mayor parte de sus fuerzas contra la izquierda, por ser esta la que mas amenazaba cortarle su comunicacion. Oficiales y soldados, todos se portaron como heroes: los Generales permanecieron siempre al frente de sus tropas; el Teniente-Mariscal de Campo Principe Hohenzollern, y el General Principe Luis Liechtenstein se abalanzaron ellos mismos á las banderas, y se introduxeron con ellas en la mano en un bosque, á pesar de una lluvia

de balas ; pero el enemigo peleaba ya por su propia conservacion , y la compró con sacrificios á que no está acostumbrado. Entrada ya la noche el 4.º cuerpo quedó dueño del campo de batalla ; pero sin haber podido apoderarse de las alturas de Abach. El enemigo se aprovechó de esta ventaja , dexó una guarnicion en Ratisbona , y por lo largo del Danubio efectuó su reunion con el ejército bávaro , favorecido de los bosques y de las alturas, en los que , mediante una cadena de puestos , ocultaba sus movimientos. En este dia hubo muy pocos prisioneros de ambas partes. — Muchos y señalados rasgos de valor se reservan para una relacion circunstanciada y hecha con tranquilidad.

El 21 por la mañana continuó el ejército su ataque: el cuerpo de reserva penetró hasta detras de la posicion del enemigo en el camino de Eckmuhl á Ratisbona , y allí obligó á rendir las armas al regimiento francés de línea núm. 65 , como ya queda insinuado en el séptimo boletín.

Multitud de dispersos del enemigo fuéron conducidos al campo : el número de prisioneros asciende á algunos miles. La retaguardia francesa ocupaba todavía el punto de Abach; pero el ejército enemigo , que toda la noche habia estado empeñado en pasar los desfiladeros á lo largo del Danubio , se arrojó luego , unido con los bávaros , sobre el 5.º cuerpo de nuestro ejército , y le obligó á retirarse haciéndole pasar el Iser por Landshut. El 6.º cuerpo siguió este movimiento , no pudiendo , sino en parte , cooperar á la proteccion del 5.º á causa de los malos caminos colaterales , en los quales no podia ser transportada la artillería por la mucha lluvia. El quartel general de S. A. I. el Generalísimo llegó aquel dia á Eglofsheim entre Eckmuhl y Ratisbona , y el 3.º y 4.º cuerpo , juntamente con el de reserva , tuvieron ocupada á Ratisbona y las alturas , en que el enemigo estuvo apostado en el dia de la batalla.

El Emperador Napoleon habia venido con refuerzos considerables , principalmente en caballería y tropas de Baden y Wurtemberg , y al momento tomó el mando ge-

neral de su ejército ya enteramente reunido.

El 22 atacó el mismo Napoleon al tercer cuerpo de ejército en la extremidad del ala derecha en las cercanías de Langwart y Leuerndorf : duró pues el combate de nuevo hasta la noche ; pero su ataque fué infructuoso por la valerosa resistencia de nuestras tropas.

Los refuerzos llegados al enemigo induxeron á S. A. I. el Generalísimo á traer hácia sí, de los contornos de Hemau á la otra parte del Danubio , al 2.º cuerpo de ejército ; y aunque las tropas no habian tenido ningun reposo por espacio de tres dias de continuos ataques , y á pesar de que los malos caminos impedian la llegada de los víveres, sin embargo S. A. I. resolvió aprovecharse del ardor permanente de sus tropas para emprender el 23 un ataque general en la posición del enemigo entre Peising y Dinzing , y penetrar , si fuese posible, en Abendsberg y Kloster Ror. El campo de batalla era casi el mismo : los ejércitos habian mudado solo sus varias posiciones.

Ya estaban las columnas en movimiento , quando el enemigo comenzó á renovar el ataque del 22 contra nuestra ala derecha , desembocando inmediatamente con 16 regimientos de caballería por Schierling en las llanuras de Eckmul : este movimiento obligó á nuestras columnas á desplegarse por su flanco izquierdo , y S. A. I. mandó al tercer cuerpo se retirase un poco para que no fuese rodeado en su flanco.

Se hizo con tanto órden este movimiento, que nuestra infantería quedó siempre firme en su posición sin poder ser forzada por el enemigo. Hasta las 5 de la tarde no pudo la caballería enemiga abrirse paso ; entonces , como muy superior en número , deshizo á tres de nuestros regimientos de caballería que se habian conducido excelentemente. S. A. I. hizo al punto venir al socorro á quatro regimientos de coraceros ; pero el enemigo seguía en sus ventajas con tanta rapidez , y con un número tan grande de fuerzas , que tambien estos fuéron rechazados con los otros , y perseguidos hasta Fraubling hácia Ratisbona. La infantería del tercer cuerpo se vió , pues , obligada á

abandonar su posición, hallándose ya rodeada del enemigo.

Se aprovechó la noche en poner un puente de barcas en el Danubio, cerca de Ratisbona, para atraer el ejército á una posición reconcentrada delante de la ciudad, y hacer algunas disposiciones de defensa para asegurar el paso del río. Esto se verificó el 24 á la vista del enemigo con la protección de nuestra artillería y caballería, la qual, quatro horas seguidas, rechazó todos los ataques del enemigo, impidiendo con el mayor denuedo que pudiese adelantar en su empresa.

A las 12 se habia acabado ya el paso del río, y rotó el puente de barcas: algunos batallones se quedaron en Ratisbona para impedir, á lo ménos hasta la entrada de la noche, que el enemigo los persiguiese.

El General francés Hervo quedó en el campo de batalla. De parte de los austriacos quedaron heridos, además de los Generales Lusignan y los dos Príncipes Lichtenstein, los Generales Príncipe Rohan y Schneller. Hemos perdido algunas baterías por la muerte de los que las servian y de los caballos: no pudieron reponerse otros inmediatamente á causa de la rapidez de la caballería enemiga.

El enemigo arrojó en Ratisbona granadas de obus para ahuyentar á nuestra guarnición; pero esta se sostuvo hasta la noche: una gran parte de la ciudad fué víctima de las llamas. No se puede comprender por razones militares porqué esta infeliz ciudad mereciese un destino tan cruel. El ocuparla nosotros para entretener al enemigo hasta la noche, es una razon de guerra, y este objeto fué conseguido; pero qué es lo que haya movido al enemigo á destruir la existencia de tantas familias inocentes... sobre esto que le tranquilize, si es posible, su propia conciencia.

El Teniente Mariscal de Campo Chasteller avisa desde Inspruck, elogiando sumamente el valor y fidelidad de los tiroleeses, que estos han hecho al enemigo 80 prisioneros; que nuestros puestos avanzados se han adelantado hasta Reuti y Fussen; que por la parte meridional se ha enviado una columna al valle del Adige, y que Kufstein se halla bloqueada.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 31 de mayo.

Los franceses en el séptimo boletín de su ejército nos anuncian con toda la ostentosa satisfacción y vano orgullo, que en tales ocasiones acostumbran, la entrada de su Emperador en Viena el 12 de este mes, sin darnos cuenta de la oposición que en esta empresa ha encontrado, ni de las considerables pérdidas que ha sufrido. Lo único que nos hace inferir que la resistencia que se le ha opuesto, breve como sin duda ha sido, ha desconcertado notablemente sus planes, son las groseras é infames injurias con que honra al Archiduque Maximiliano que estaba encargado del gobierno de la capital. Esta oscuridad en que los enemigos nos dexan sobre las circunstancias de este acontecimiento, da sobrado motivo para presumir que no han sido enteramente desfavorables á los austríacos. Los franceses confiesan que se les escapó el Archiduque Maximiliano; y no siendo creíble que saliese solo, nos lisonjamos de que toda la guarnición y una gran parte de los principales habitantes se retirarian al interior. Prescindiendo de la reflexión muy obvia de que entrar en la capital de un reyno no es conquistar el reyno; estamos bien persuadidos de que si los pueblos de Alemania é Italia estan, como creemos, animados del mismo espíritu que los de España, lograremos dentro de poco la satisfacción de ver al continente de Europa libre de la ignominiosa esclavitud que tan inminentemente le amenaza. De esta verdad está Bonaparte mas plenamente convencido que ninguno de sus adversarios; y de ahí es que mira con tanto respeto las opiniones y sentimientos populares; de ahí es que con todas las mañas y artificios que en grado tan eminente posee, sabe plegarse á las circunstancias, y emplear las caricias ó las amenazas, la seducción ó el terror segun en la actualidad conviene á sus pérfidos é iníquos intentos. Generalmente vemos que, atendiendo sin duda á su propia seguridad personal, asigna á sus Mariscales, quando se hallan

á cierta distancia , el oficio de verdugos y asesinos , y se reserva para sí el papel de humano y benigno dispensador de gracias y mercedes. No puede explicarse de otro modo la bárbara ferocidad que se nota en los últimos acontecimientos de Portugal y de España, y las atenciones lisonjeras y seductoras con que el Tirano procura adormecer al pueblo de Viena.

Segun las últimas noticias que el Gobierno ha recibido, el ejército del General Hiller , cuyo número excede con mucho al de 5000 hombres , se hallaba el 6 de este mes apostado en las cercanías de Iczelsdorf , en las fronteras de la Moravia , y en disposición de reunirse al ejército grande ó al de la insurrección húngara. El Archiduque Carlos , despues de reforzar con 22 batallones el ejército del General Bellegarde , estaba aun á la cabeza de 16000 hombres en Bohemia. En suma sabemos que los austríacos están por todas partes concentrando sus inmensas fuerzas.

Pero no son los ejércitos del Austria los únicos fundamentos de nuestras buenas esperanzas. La insurrección del Tirol , y las operaciones del Coronel Schill son ciertamente síntomas de un espíritu y patriotismo mucho mas poderoso ; y no podemos ménos de esperar que el exemplo de los españoles sea imitado por los húngaros, tan celebrados por su lealtad y valor.

—En nuestros puertos se prepara con la mayor actividad una expedición de 10000 hombres.

SEVILLA.

El Capitan general y Ayuntamiento de Guatemala con fechas de 3 de enero y de febrero , dan cuenta á la Suprema Junta Central , que habiendo llegado á aquella Ciudad el Real Decreto de abdicacion y renuncia de la corona en el Rey Nro. Sr. D. Fernando VII , se llenó de un gozo inexplicable , tanto por ver libre de la opresion á la monarquía , como por las sabias medidas que tomó en su exáltacion al trono , cimentando en ello su próxima y segura felicidad.

En este estado recibieron las gazetas de México que son referencia á las de Madrid, contenian los fúneustos acaecimientos de Bayona. Al momento aquel Ayuntamiento, deseoso de coronar la lealtad de doscientos ochenta años con un testimonio decisivo, renovó el juramento de fidelidad al Soberano, dando por nulos y violentos los actos de Bayona y Burdeos, ofreciendo mantener el reyno en su actual estado, no reconocer dominacion extranjera, observar las leyes, y guardar armonía con las autoridades públicas. Este rasgo de patriotismo lo comunicó á los Ayuntamientos de aquel Reyno y otros de América, para uniformar sus providencias, manifestando el mismo Capitan general que su vecindario estaba pronto á sacrificar sus vidas y haciendas en beneficio de la sagrada causa de la Nacion, como lo verificó con los quantiosos donativos que al momento franqueó para remitir á España, distinguiéndose con grande liberalidad todos los Indios de aquel reyno en presentar los fondos de sus comunidades para vengar los agravios hechos á nuestro Soberano Fernando VII, y á la nacion Española.

Sucesivamente se realizó la jura con toda la pompa que permitió la cortedad del tiempo, reynando tal entusiasmo en su vecindario, que no solo tomaron la escarapela nacional, sino que todos traxeron pendientes del cuello el real busto del idolatrado Fernando VII: á cuyo fin los cuerpos eclesiásticos y seculares acuñaron diferentes medallas, con inscripciones alegóricas á su filial afecto, las que continúan usando en todos los actos públicos.

Recibida por el Arzobispo la circular del Sr. D. Lorenzo Calvo, fecha en Zaragoza á 26 de agosto, que describia los males que sufrió aquella ciudad en el asedio, y la necesidad de socorrerlos, dispuso que además de destinarse personas que pidiesen para esta obra pia, se señalasen parages donde el público diera lo que fuera de su voluntad con destino á las viudas, huérfanas é inválidos de la invicta Zaragoza.

Finalmente luego que llegó la circular del Consejo de Indias, que contenia el acta de instalacion de la Suprema Central, reunidas las autoridades prestaron el juramento de

obediencia al nuevo Gobierno de la Nación, que representa la Soberanía en nombre de nuestro augusto Monarca; resultándoles la mayor satisfacción en haber procedido desde que tuvieron las primeras noticias de los acaecimientos de España, á quanto prevenian las Reales Cédulas posteriores.

Estos heróycos hechos manifiestan la inexplicable fidelidad de aquel reyno, y la afecion de su gobierno á la Metrópoli. Fernando VII, ántes de ser Rey, poseia sus corazones y obediencia como Príncipe jurado; así es que habiendo llegado allí de oficio los decretos relativos á la causa del Escorial contra su inocente persona, no pudieron sufrir se divulgase un hecho juzgado desde el momento por la perspicacia de los superiores Magistrados, calumnioso y efecto de algun malvado influxo: y contra las órdenes y las mismas leyes resolvieron que los despachos y cédulas respectivas se reservasen baxo dos llaves con el mayor secreto, por no empeñar la opinion y buen nombre de su Príncipe con la mas leve sospecha en el concepto del pueblo: resolviéndose, como ellos mismos expresan, á parecer delinquentes por no dexar de ser leales.

La Junta Suprema de la Nación, deseando que la fiel y generosa conducta de Guatemala no se obscurezca en tanta distancia, ha resuelto se inserte en la Gazeta la anterior nota: que se den las gracias en nombre de S. M. al Capitan general, Reverendo Obispo, Ayuntamiento, Real Audiencia, á los Indios muy expresivas, y á todos los cuerpos y particulares que se han distinguido con sus donativos en obsequio de la causa pública; é igualmente atendiendo S. M. al ilustrado zelo con que ha acreditado su patriotismo el Fiscal de aquella Audiencia D. Josef Yañez, se ha servido concederle honores de Oidor de la de México.

EN LA IMPRENTA REAL DE LA GAZETA.